

# COMUNICACION

BOLETIN de la Escuela de  
Ciencias de la Información

1. EL LENGUAJE Y LOS TEXTOS CIENTIFICOS
10. HUMANIZACION DEL MUNDO LABORAL
12. VISION ARTISTICA Y VISION RACIONALIZADA
14. PUBLICACIONES PERIODICAS
16. INFORMACIONES

SEPTIEMBRE DE 1979



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA

# COMUNICACION

## BOLETIN de la Escuela de Ciencias de la Información

1. EL LENGUAJE Y LOS TEXTOS CIENTIFICOS
10. HUMANIZACION DEL MUNDO LABORAL
12. VISION ARTISTICA Y VISION RACIONALIZADA
14. PUBLICACIONES PERIODICAS
16. INFORMACIONES

SEPTIEMBRE DE 1979



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA

EL LENGUAJE EN LOS TEXTOS CIENTIFICOS (1)

Parece obvio hacer hincapié en la importancia primordial que asume el lenguaje en todos los actos de la comunicación interpersonal o social. Al respecto, es innegable el valor de cualidades como riqueza de vocabulario, corrección idiomática, propiedad en el uso de los términos, claridad en la exposición -cualidades todas que se convierten en presupuestos básicos para una comunicación eficiente. No estaría de más, sin embargo, hacer algunas precisiones lingüísticas útiles para resolver diversos escollos que se presentan en la transmisión de la información, o para hacer de esta transmisión un hecho claro, rico y pormenorizado, volviendo los mensajes fácilmente inteligibles.

Las consideraciones que siguen, tienen por fin aclarar algunos problemas que se presentan en la redacción de informes científicos.

1. Textos orales y escritos.

Antes que nada, debemos hacer una primera distinción entre mensajes orales y escritos. EN los primeros, emisor y receptor están configurando una situación comunicativa pragmática por el sólo hecho de su presencia; en los segundos, en cambio, el mensaje aparece desligado de su emisor. Por otra parte, se afirma casi sin discusión que la lengua escrita no es sino una "traducción" de la lengua oral y la escritura un código sustitutorio. Si por una parte este modo escrito dota al mensaje de mayor fijez y permanencia, por otra no deja de empobrecerlo. Veamos por qué.

En la comunicación oral, la mera presencia de los interlocutores instaura una relación inmediata entre los mismos, que da lugar a una situación comunicativa que regula los mensajes. Esta situación es a veces un elemento significativo tanto o más importante que el discurso mismo. Todas las circunstancias de tiempo, espacio, calidad de los interlocutores y relación entre ellos, y muchas veces la presencia del referente del cual se habla, son elementos que condicionan de tal modo el discurso oral, que éste puede omitir gran parte de información explícita, puesto que ya está proporcionada por los factores antes mencionados. Piénsese en posibles ejemplos; la conversación entre un maestro y su alumno, un padre y su hijo, el jefe y el empleado, el muchacho y su novia, etc. En cada caso, la situación

comunicativa marcará una modalidad expresiva, o sea un estilo de lengua (Coseriu) o tenor del discurso ( Spencer y Gregory ). Este estilo es producto de un proceso de selección y combinación, que sin duda tiene en cuenta los factores antes mencionados.

Los problemas que plantea la comunicación escrita son de otra índole pero igualmente interesantes. En primer término, en la situación comunicativa que propone el modo escrito, la relación entre emisor y receptor no es inmediata sino mediata, lo que provoca una comunicación escindida. En el texto confluyen un acto de escritura del emisor y un acto de lectura del receptor, pero casi sin excepción actos ejecutados en tiempos y espacios separados. El texto los concentra, pero al mismo tiempo que hace de intermediario, marca un distanciamiento entre emisor y receptor. De allí que sea necesario enriquecer el mensaje, dotándolo de las precisiones que el modo escrito de por sí le escatima.

En el caso específico del mensaje periodístico (para tomar un ejemplo que nos es cercano), todas estas circunstancias anotadas deben hacer parte del mensaje, y esto lo saben especialmente los periodistas, que desde la simple noticia deben atenderse a la conocida fórmula de "quién-qué-cuándo-dónde-cómo-por qué". En estos casos, el emisor debe vehiculizar una información que va más allá de la simple transmisión de un hecho, y se ve obligado a incluir en su mensaje las circunstancias que fijan el tiempo, el lugar, la representación y calidad de los personajes que intervienen en el mismo. Según el tipo de mensaje periodístico, deberán aparecer también ciertos antecedentes, posibles consecuencias, y todo tipo de circunstancias que se consideren necesarias para la mejor comprensión de la información.

Por otra parte, al ser la escritura -como decíamos- un código sustitutorio, los matices fonéticos suprasegmentales deben ser indicados mediante grafías comprensibles. Así por ejemplo, los efectos fonéticos y prosódicos que hacen a la entonación en la lengua hablada, se marcan en la escritura con diversos medios; los signos de interrogación o de admiración, según la índole de la frase, los paréntesis o guiones para señalar una frase incisa, las comillas para indicar a un emisor diferente en el caso de las citas, o a un personaje de la obra en el caso de la narrativa; por fin, el uso de letras de distinta tipografía (cursiva o negrita) para destacar el nombre de libros, revistas o publicaciones, o el uso de mayúsculas para destacar nombres propios o para dar mayor énfasis a determinadas partes del texto. Puede considerarse también la aparición de ciertos efectos especiales, como la repetición de vocales o consonantes para indicar una voz sostenida o con énfasis. Este recurso es utilizado frecuentemente en las historietas. Todos estos

signos de que se vale la escritura, configuran las llamadas series visuales paralingüísticas, de tanta tradición e importancia, no sólo en el periodismo gráfico, sino también en libros científicos y técnicos.

Otro problema que nos plantea el mensaje escrito es el de su grado de objetividad o subjetividad, y más allá de ello, el grado de verdad que detenta. Vamos a considerar, haciendo breves especificaciones, tres tipos de mensajes escritos en lo que respecta a este problema: a) el mensaje literario, b) el mensaje científico, c) el mensaje periodístico. En lo que nos interesa, se les atribuye de facto a sendos mensajes la objetividad en diferentes grados. El mensaje literario, al menos en la concepción moderna, es considerado como un texto de ficción al cual no se le exigen las garantías de lo real, de lo verdadero, ni siquiera de lo verosímil.

En el otro extremo, se encuentra la información científica, que pretende la adecuación más estricta del texto a la realidad. En ella se presupone y se procura la aprehensión de lo real, en sus límites más exactos mediante un lenguaje lo más preciso posible.

EN los mensajes periodísticos, por último, es posible observar un estado intermedio; ni la objetividad de la ciencia, ni la subjetividad extrema del arte. El periodista es el intermediario entre la realidad fenoménica de los hechos sociales y el público que no puede acceder a la totalidad de esos hechos por sí mismo. El discurso periodístico asume pues la función de transmitir la realidad, y esa misma tarea implica una exigencia de objetividad. Pero, por otra parte, la función y la ética del periodista no son las del científico. El periodista es un hombre entre los hombres, dotado de ideas, sentimientos, convicciones, prejuicios, que configuran su propia visión del mundo, y de este modo su discurso no está despersonalizado, no puede estarlo. De ningún modo el discurso periodístico puede ser totalmente objetivo, y el grado de objetividad declarada (y esperada) está presente en la división tradicional entre periodismo informativo, interpretativo y de opinión. Por estas circunstancias anotadas, en los mensajes periodísticos se advierten a menudo los signos del emisor, ya sea por la calidad y cantidad de apreciaciones subjetivas referidas a los personajes o al hecho mismo que se comenta, ya sea por la elección de las citas que se traen a colación. Muy a menudo, podemos advertir rasgos expresivos como la ironía, el asombro y aun el humor, rasgos que denuncian al emisor a través de su propio mensaje. Por último, es innegable que la organización total del texto, el desarrollo de sus partes, la elección y combinación de datos y citas, son obra del emisor.

De modo muy diferente, ocurre con los textos científicos, problema que analizaremos más adelante.

## 2. Lengua general y lengua especial.

El primer problema que nos plantea el texto científico es el de su lenguaje; nos referimos al lenguaje específico de las diversas ciencias o técnicas, incluidas las técnicas populares. Este abarca un amplio espectro; el lenguaje de la filosofía, religión, ingeniería, derecho, cerámica, modas, jardinería, etc. A estos lenguajes especiales, llamados en francés langues de spécialité y en alemán Fachsprache, se los denomina en castellano "lenguas especiales", "lenguas técnicas o científicas" o -según una denominación reciente del profesor alemán Günther Haensch- "tecnolectos".

Para el análisis de los tecnolectos, es necesario partir de la premisa de que ellos no están separados total o parcialmente de la lengua común, sino de que hacen un uso restringido de ella. Para el caso, vale hacer algunas consideraciones aclaratorias. Cuando hablamos del lenguaje humano, de la lengua desde el punto de vista científico, o de una lengua histórica particular (el castellano, por ej.), tendemos a pensar que se trata de grandes construcciones rígidas, con escasa movilidad. Así la lengua parece ser un código casi estático, al que es necesario conocer con amplitud y al que debemos adaptarnos so pena de caer en incorrección lingüística. Pero la lengua no es un sistema rígido y absoluto; es un objeto cultural, una creación del hombre que está sometida a los avatares que la historia del hombre le impone. Es pues, un organismo en transformación. Al respecto y para mayor exactitud científica, me permito transcribir conceptos aclaratorios de Roman Jakobson en su conocido estudio "Lingüística y poética": "Hace falta revisar la hipótesis del lenguaje monolítico y reconocer la interdependencia de diversas estructuras en el interior de una misma lengua. Sin ninguna duda, para toda comunidad lingüística, para todo hablante, existe una unidad de la lengua. Pero este código global representa un sistema de subcódigos en comunicación recíproca; cada lengua abraza muchos sistemas simultáneos, caracterizados cada uno por una función diferente"; y agrega más adelante; "el lenguaje debe ser estudiado en toda la variedad de sus funciones".

Esta calidad de la lengua de ser un conjunto de subsistemas, verdad aceptada sin discusión en la lingüística moderna, puede ser fácilmente reconocida a través de nuestra propia experiencia. Basta con pensar en ejemplos muy antiguos como el Poema de Mio Cid o El Quijote para advertir que se trata de textos del español pero en otro estado de lengua, en otra sincronía. Para el lector no especializado

es necesaria una versión moderna, actualizada, que corresponda al estado de lengua del siglo XX, es decir a un subsistema de la lengua española que corresponda a su evolución histórica actual, a nuestra sincronía.

Otro ejemplo de subsistema lo proporciona lo que Coseriu llama "norma" y Hjelmslev "uso". Se trata de los hábitos lingüísticos de una comunidad históricamente determinada (un país, una región, pero también una profesión o actividad cualquiera). Las realizaciones que son "normales" en una comunidad marcan su grado de aceptabilidad. Puede tratarse del plano fónico, como en el caso de las pronunciaci-ones diferentes de "perro" en la Capital o en el noroeste argentino; o también del plano sintáctico-gramatical, como en las formas de nuestro "vos querés" frente al "tú quieres" de otras zonas hispanohablantes; o del léxico, donde junto al mexicano "camión" se encuentran el cubano "guagua" y el argentino "ómnibus" o "micro", como modos normales de designar al autobús en las diferentes comunidades de ha-blantes. Y todo esto, sin salirse para nada de los límites de la lengua, de lo acep-tado y aceptable en el funcionamiento de la lengua.

Pero, ¿ en qué consiste el lenguaje especializado, el lenguaje propio de las ciencias o técnicas, en una palabra el "tecnolecto"? Precisamente, en un subsis-tema de la lengua, que presenta características netas y restringidas respecto de la lengua común o general.

En la lengua común, el signo lingüístico es inmotivado (o "arbitrario"), como lo afirma Saussure, lo cual quiere decir que el signo no obedece a su relación significado-significante a una motivación natural. Ni tampoco es necesaria sino ar-bitraria la relación entre el signo y la cosa designada.

Pero la creación lingüística en la ciencia, es muchas veces una creación mo-tivada (en este sentido, la ciencias impone al lenguaje una primera restricción). Entre las muchas posibilidades del lenguaje, existe la de que ese lenguaje pue-da ser objetivamente fundado, y esta motivación, en las ciencias, está motivada por el conocimiento de las cosas. Así, en un compuesto químico de cloruro, según éste actúe con dos o más átomos, obtendremos un "bicloruro", "tricloruro", "pen-tacloruro", etc. Y los nuevos compuestos que puedan hallarse no se saldrán de los límites de esta designación.

Como afirma Coseriu, "el lenguaje de la ciencia, el lenguaje técnico, es sim-plemente una de las posibilidades del lenguaje, que se realiza también en parte en las lenguas históricas, representando lo que en estas lenguas es nomenclatura y

terminología técnica". Esta afirmación es citada por otro lingüista, Kurt Baldinger, quien añade que "la clasificación científica no coincide forzosamente con la clasificación del lenguaje común", (ej. cloruro de sodio = sal).

La terminología científica trata de seguir líneas naturales (si las hay) y trata de evitar la polisemia, esa propiedad de las palabras de apuntar a diversas significaciones a la vez. La terminología científica, cuando no los hay, trata de crear límites naturales dentro de la realidad. Y el científico, descubriendo un nuevo objeto mental, puede inventar un nuevo término y definirlo de manera precisa. Al respecto, y hablando de la necesidad de unicidad en la terminología científica, es decir de la necesidad de que el lenguaje sea usado lo más denotativamente posible, el lingüista norteamericano Bloomfield afirma: "En el caso de términos científicos, nos las arreglamos para mantener las significaciones casi puras de todos los factores connotativos, aunque incluso en este terreno a veces no lo conseguimos; ..."

Estas precisiones no deben hacernos creer que el tecnolecto constituye un corpus aparte, realmente escindido de la lengua general. El lenguaje especial, apoyándose sobre la lengua común, puede hacer valer algunas palabras determinadas como designaciones individuales; tal hace la lingüística con los términos "lengua", "habla". "estructura", o la física con "móvil", "puente", "partícula".

También la lengua especial puede hacer precisiones que la lengua común no hace, y hacerlas en unas ocasiones y en otras no. Baldinger hace referencia a los términos "día" y "noche", que en la lengua general configuran una oposición. En el lenguaje jurídico o administrativo se habla a veces de día (incluyendo la noche), como sucede en la fijación de términos o plazos, pero también se habla de día como el tiempo que va desde la salida a la puesta del sol, para la realización de ciertos actos jurídicos. Esto, en lo que hace a los signos de la lengua general que pasan a formar parte del tecnolecto.

Pero es necesario además hablar de ciertas particularidades de este último. Estas hacen sobre todo al léxico, y es lo que conocemos como terminologías y nomenclaturas, incluidas las de las técnicas populares como carpintería, cocina, o jardinería. Haencks hace la distinción entre "terminología", o sea conjunto de términos técnicos o científicos, con inclusión de la fraseología específica, y "nomenclatura", o sea términos - especialmente sustantivos- de uso restringido y exacto en las disciplinas científicas. Las nomenclaturas modernas fueron creadas según la nomenclatura latina de la botánica fijada por Linneo. Tanto las terminologías



como las nomenclaturas, están fuertemente formalizadas en el tecnolecto, y responden a un orden y una jerarquía. Determinados grupos pertenecen a otros grupos, y así se crea un cuadro jerárquico. Afirma Coseriu que las terminologías corresponden a limitaciones y precisiones de los objetos y en este sentido, su estructuración no corresponde a las normas del lenguaje sino a los puntos de vista y a las exigencias de las ciencias y técnicas: corresponden a la realidad misma de las cosas.

Esta fuerte adherencia a la realidad de las cosas, es lo que caracteriza de manera particular el campo de discurso de los textos científicos. Según Spencer y Gregory, "el campo del discurso de un texto se relaciona con su tema y con los rasgos lingüísticos con los que puede estar asociado. Resulta evidente que en textos no literarios de cierto tipo, el campo del discurso ejercerá una influencia notable sobre la gramática, y en particular sobre la lexis, especialmente si el campo es de naturaleza técnica".

De este modo, el lenguaje especial se caracteriza no sólo por las nomenclaturas y terminologías sino también por particularidades de tipo morfosintáctico, como por ejemplo el uso de modos y tiempos verbales especiales. En la ciencia jurídica hay un abundante uso del subjuntivo futuro, que escasamente permanece en la lengua general, hablada o escrita: "aquel funcionario que destruyere o sustrajere documentos..." También suele predominar un estilo nominal, especialmente en las técnicas industriales. Los verbos se usan escasamente y son poco variados en su significación: "se procederá", "se comprueba así", "se conduce la energía", etc. La electrónica no tiene verbos; pero sí los tiene el lenguaje jurídico.

Hay, por otra parte, peculiares procedimientos para la formación de palabras compuestas, utilizando voces latinas y griegas: "postoperatorio", "antiinflamatorio", "hexacloruro", "hipersulfato", "hipotálamo", etc. Además se advierte la preferencia por ciertos pronombres (nunca el "yo", sí abundantemente el "se" impersonal), preposiciones y hasta sintagmas enteros lexicalizados que se manifiestan como fórmulas fijas, frases estereotipadas que se repiten. Estas frases hechas se constituyen en andamiajes conceptuales del discurso científico, tanto de las ciencias exactas como de las ciencias del hombre. Además, los sinónimos de la lengua general, y la sustitución posible de un término por otro, están desterrados del lenguaje científico. Los sinónimos están prohibidos justamente para que la relación entre la cosa designada y su nombre sea unívoca, fija, permanente. En la lingüística, por ejemplo, lengua y habla no pueden ser sustituidas por otras palabras.

Por último es necesario agregar que un discurso construido íntegramente en base al tecnolecto es prácticamente imposible. Se reduciría a una interminable lista de terminologías, nomenclaturas, y frases sin sentido. El lenguaje científico se hace sobre la base de la lengua general y lo que le da carácter científico es no la abundancia de términos científicos sino la imposición de un estilo informativo objetivo, por una parte, y la referencia, por la otra, a fenómenos, hechos y procedimientos objetivamente comprobables.

Por todas estas calidades anotadas, los textos científicos cumplen los presupuestos de una comunicación unívoca, clara, económica. Y por añadidura los matices estéticos, que están siempre presentes en los textos de la lengua general, quedan relegados para ceder paso a la denotación más exacta y precisa de la realidad referida.

### 3. Los informes científicos.

En este tipo de trabajo es donde se evidencia del modo más claro el orden mental del emisor y su capacidad de organizar los elementos de la información, es decir su capacidad de seleccionar y combinar, teniendo en cuenta las características y finalidades de un texto científico. Un texto tal deberá ceñirse a condiciones de precisión y exactitud, pero también a las de orden progresivo de los elementos de la información, a la postulación de hipótesis que tendrán que ser demostradas o desmentidas, a la discriminación de los diversos aspectos por orden de importancia o de incidencia en un planteo general, y por último, a la coherencia de las partes entre sí, es decir a la organización sólida de los diversos momentos del trabajo. Estas son exigencias que de suyo conlleva el texto escrito y no el texto hablado. Pero además, un discurso científico exige condiciones de objetividad y de verdad, es decir adecuación a la realidad demostrada o demostrable. En este sentido, la claridad y el orden expositivo proporcionan un descubrimiento de la realidad fenoménica. Es así como la palabra se vuelve una traducción de la realidad.

En el caso de informes académicos, monografías, o tesis, es sin duda necesario trabajar con las fuentes de información especializada, y hacer una asimilación efectiva de los fenómenos que cada disciplina plantea, lo que implica la correspondiente adquisición de su terminología. Es decir, la comprensión efectiva de los textos y la utilización correcta de terminologías, nomenclaturas y disposición interna de los argumentos.

De este modo, el texto da cuenta, al mismo tiempo, del orden que se impone al mundo -que la ciencia impone a la realidad- y del orden mental del investigador. Por es-

to mismo el lenguaje tendrá que volverse lo más explícito posible, y el juego sucesivo de premisas y conclusiones, facilitará la comprensión y aceptación por parte del lector, que en nuestro caso maneja sin esfuerzos un estilo de lengua académica, puesto que pertenece al nivel lingüístico culto

+ Un texto tal, en lo que hace al léxico, salvo las necesarias terminologías específicas de cada ciencia, tendrá que ceñirse a la lengua culta general. En la sintáxis deberán preferirse las frases cortas y las construcciones sintácticas simples. También los párrafos serán breves, libres de ideas secundarias, salvo las necesarias para redondear un razonamiento que sea de por sí complejo.

Sin embargo, y dadas las precisiones que exigen las consideraciones científicas, deberá apelarse de continuo a aquellos giros y nexos, preposiciones y modos adverbiales, que hacen al tecnolecto y que manifiestan los matices necesarios en cada caso. Nos referimos a expresiones como: desde cierto punto de vista -en cuanto es- en la medida en que - quizás se podría afirmar - aun cuando no se pueda - algunos y no todos - en ciertos lugares y circunstancias - no sería imposible por lo tanto - sin embargo, etc.

Se puede hacer uso de ciertos recursos literarios, como comparaciones y metáforas, para mayor claridad a una idea. Pero estos recursos no serán tan abundantes o complicados que oscurezcan el mensaje que se quiere transmitir. Será un discurso donde deberá ocultarse la expresividad del emisor, para que brille la adecuación al referente, es decir la exactitud científica. Entre otros rasgos, esto implica la desaparición del pronombre personal singular de primera persona, o su uso limitado a casos en que se quiera advertir el carácter no del todo objetivo de lo que se afirma. En su lugar, el emisor usará la tercera persona, o la primera persona plural, en su posibilidad de plural de modestia que implica el disimulo u ocultamiento del emisor.

Por último, se deberá guardar un justo medio entre la palabra que simplemente expresa una opinión y la que se pretende con rigor científico. Es decir, no ser simplista pero tampoco rebuscado o pedante. Estas características no deben quedar reflejadas en el texto, puesto que no son rasgos que hacen al discurso científico, sino a la persona que lo emite.

(1) por la Lic. Raquel Carranza Crespo

## TECNOLOGIA

### HUMANIZACION DEL MUNDO LABORAL Modelo de puesto de trabajo ante pantallas receptoras

"Existen en la República Federal de Alemania más de 140 tipos distintos de puestos de trabajo con pantallas receptoras en las empresas. Las personas que trabajan en estas condiciones, se quejan de una sollicitación excesiva, así como de diversas molestias, como, por ejemplo, dolores en los ojos o en la espalda.

El Ministerio Federal de Trabajo y Orden Social ha encargado por eso, dentro del marco de su programa de investigación sobre la "Humanización del mundo laboral", un proyecto de investigación al Instituto de Ergonomía de la Universidad Técnica de Berlín Oeste, proyecto que lleva por título "Adeptación de los puestos de trabajo ante pantallas receptoras, a las características físicas y psíquicas del hombre". Las investigaciones han sido llevadas a cabo por un grupo de científicos integrado por médicos, ingenieros, psicólogos, sociólogos y otros expertos de diversas especialidades.

La finalidad del estudio se cifraba en realizar un análisis global de la situación en los puestos de trabajo de dichas características, con inclusión del entorno próximo y lejano. En el informe del grupo de científicos, recientemente publicado, se abordan los siguientes temas:

- Configuración de la información en la pantalla
- Configuración de la pantalla
- Iluminación del campo de acción
- Configuración del puesto de trabajo
- Configuración del local de trabajo
- Las condiciones de trabajo (ruido, clima, etc.)
- Exigencias a las personas durante sus distintas actividades.

El grupo de científicos realizó estudios en 30 empresas con más de 1.000 asalariados afectados en total, con el fin de observar a estas personas en su medio natural de trabajo. El estudio abarca no sólo los factores físicos y psíquicos del trabajo, sino también las consecuencias que derivan de las sollicitaciones correspondientes. Ello ha supuesto adentrarse en terreno virgen, ya que si bien existen métodos de investigación de base técnica, no se dispone de ex-

periencias análogas para captar el desgaste psíquico de las personas que ocupan tales puestos de trabajo.

Las investigaciones han puesto de manifiesto que actualmente no pueden calificarse de óptimos los puestos de trabajo ante una pantalla receptora. Los defectos principales corresponden a la configuración del puesto de trabajo y a la iluminación. Así, por ejemplo, los científicos encontraron estos aparatos de datos sobre mesitas de ruedas, mesas redondas de café e incluso sobre banquillos de floreros y macetas.

El informe contiene una serie de indicaciones concretas para una configuración técnica del puesto de trabajo ante una pantalla receptora, así como de su entorno. En base a los resultados de las investigaciones, ha sido desarrollado un modelo de tales puestos de trabajo.

Pero a juicio de los científicos, los resultados de estas investigaciones no bastan para ofrecer informaciones científicas seguras sobre una reducción del horario de trabajo, apesar de que una reglamentación de los descansos adaptada a estos puestos de trabajo, brinda la única posibilidad de hacer frente al desgaste físico y psíquico, mientras no sea factible una remodelación técnica del puesto de trabajo. En este terreno, son necesarias nuevas investigaciones.

Los resultados de las investigaciones han sido puestos a disposición de la Comisión de Normas para la Elaboración de la Información en el Instituto Alemán de Normalización (DIN), para su adaptación a las normas correspondientes. Los primeros resultados de esta actividad unificadora han sido ya presentados, habiendo sido establecidos los programas de trabajo para los distintos proyectos de estandarización, en colaboración con el director del grupo de investigadores de este problema. Su labor constituye un ejemplo a imitar de la eficaz cooperación entre la investigación y la normalización en beneficio del asalariado. La República Federal de Alemania ocupa hoy un lugar preponderante en el sector de la normalización de puestos de trabajo ante pantallas receptoras en el mundo."

Fuente: Boletín de la Embajada de Alemania Federal.

## RECENSIONES

Título de la obra: *Visión artística y visión racionalizada.*-

Autor: Hans Daucher.-

Editorial Gustavo Gili, S.A. - Barcelona, 1978.-

Colección Comunicación Visual.-

El autor sostiene que el predominio absoluto del pensamiento conceptual y abstracto que caracteriza a todas las manifestaciones de la cultura de Occidente desde fines de la Edad Media, ha influido en el proceso de la percepción visual de tal modo que ésta ha dejado de obedecer a sus propias leyes para someterse a los dictados de la razón. Daucher parte de la distinción entre pensamiento racional y pensamiento gráfico. Lo propio de este último -a diferencia de aquél, que discurre por medio de conceptos- es que la información se condensa en él bajo la forma de imágenes y símbolos, y "tiene por meta final el significado" (p.11). Se trata de un significado concreto (no abstracto, como el que constituye el contenido de la idea), y según el cual, los datos de la percepción visual, inclusive en el ámbito elemental, se nos presentan revestidos de valores. P. ej., una forma o un conjunto de formas dirigidas hacia abajo suscita en nosotros (o, mejor dicho, en un espectador no contaminado por una educación fundada en principios racionalistas) la idea o la vivencia de la destrucción. Es por ello que la percepción visual contribuye de manera decisiva a acuñar nuestra imagen del mundo, hasta el punto de que cualquier alteración introducida en el ejercicio normal y espontáneo de esa facultad -tal como tiene lugar en el primitivo y en el niño en su etapa preescolar- ha de determinar el sentido de nuestros sistemas de aprehensión y de valoración de la realidad.

Para poder establecer cuales han sido los cambios operados en el proceso de la percepción visual por su subordinación al pensamiento racional, es necesario, según el autor, tomar como objeto de examen las obras de arte, y estudiarlas desde un punto de vista psicológico, es decir, desde el punto de vista de su relación con las leyes de la percepción.

En el segundo capítulo de su libro Daucher trata de determinar las regularidades de la visión estética y valorativa. Es interesante destacar que, en este punto, sus análisis le llevan a formular una condena del arte contemporáneo, en la medida en que éste instaure un modo de ver las formas que las despoja de todo significado o lo reduce a sus aspectos puramente formales, contrariando de este modo la tendencia espontánea y natural de la visión.

En el tercer capítulo se estudian la evolución de la configuración infantil

y las características de la configuración en el hombre primitivo.

En el cuarto capítulo el autor se ocupa en seguir los pasos del avance victorioso del racionalismo y en detallar su influencia sobre la pedagogía moderna, influencia que se consolida por obra de Pestalozzi, a quien (juntamente con sus continuadores Herbart, Froebel y Diesterweg) culpa Daucher de haber disparado las andanadas más certeras y destructivas contra la sustancia de la cultura europea (p. 144) al entronizar un ideal de educación fundado en un formalismo deshumanizado y estéril.

El último capítulo -con mucho el más valioso de todos- está dedicado al examen de las modificaciones (o, más exactamente, deformaciones) producidas en el ámbito de la visión valorativa por obra del pensamiento abstracto. Las conclusiones a que arriba Daucher a este respecto exceden los límites de una mera investigación centrada en el tema de la percepción visual, y constituyen en conjunto un verdadero diagnóstico de la situación cultural del hombre occidental, en tanto heredero del racionalismo. Cabe mencionar p. ej., los análisis que el autor dedica al concepto de pureza (que, según él, ha adquirido una importancia capital para el hombre moderno), y a la noción de originalidad (o novedad) convertida en patrón de medida exclusivo del valor estético. Además, es oportuno destacar la importancia del examen que Daucher lleva a cabo de la disociación afectada por la técnica entre el valor funcional de los artefactos y su valor para los sentidos, entre la función comprendida inmediatamente por la visión y aquella cuya inadecuación a las exigencias del pensamiento gráfico requiere su revestimiento y su ocultación.

Daucher parece conceder especial significación a la filosofía vitalista. De allí las frecuentes citas de obras de Klages. No obstante, muchas de sus conclusiones se apoyan en observaciones empíricas y tests efectuados por él y sus colaboradores en la Escuela Superior de Pedagogía de Augsburgo. Esas experiencias no han sido expuestas con la claridad necesaria para que se perciba su valor concluyente. Igualmente, en muchos pasajes se echa de menos la precisión en la formulación de conceptos (véase p. ej., la confusa distinción entre realización, expresión y comunicación en el ámbito semántico), que en algunos casos debe atribuirse a la defectuosa traducción. Sin embargo, las virtudes del libro pesan considerablemente más que sus imprecisiones, y hacen que su lectura sea aconsejable a quienes se interesan por los problemas de la comunicación visual.==

Lic. Gabriel O. BLANCO

## DOCUMENTACION

### Publicaciones periódicas

"Cadernos de Jornalismo e Comunicacao". Mensual. (Ed. Bd. Jornal do Brazil, Departamento Circulacao, Avenida Rio Branco 110, Brazil ZC-00, Brazil) Revista con artículos sobre periodismo y comunicación. Tiene bibliografías y comentarios de libros.

"Columbia Journalism Review". Trimestral. (Ed. Alfred Balk, Columbia University, Graduate School of Journalism, New York, N.Y. 10027). Contiene temas de periodismo. Trae comentarios de libros.

"Communicator; a TV technicians newsletter". Irregular. (Ed. Radio Corporation of America, Technical Services Training, 600 North Sherman Drive, Indianapolis, In. 46201. Estados Unidos). Revista ilustrada sobre la técnica de la televisión.

"Educational Broadcasting Internacional" Trimestral. Texto en inglés, sumarios en francés y español. (Ed. F. Marriott. Wynn Williams (Publishers) Ltd., Centenary Bldgs., St., Wrexham, Eng and Headington Hill Hall, Oxford OX3 0BW, England). Sus artículos se refieren a los medios audiovisuales. Tiene, además, informaciones sobre libros y revistas relacionadas con el tema.

"Human Organization". Trimestral. Sumario en inglés, francés y español. (Ed. Deward E. Walker, Jr., Institute of Behavioral Science. University of Colorado, Boulder, Colo. 80302. Estados Unidos). Estudios sobre el comportamiento humano. Tiene un índice anual.

"Human relations; a journal of studies towards the integration of the social sciences". Bimensual. (Plenum Publishing Corp., 227W., 17th St., New York, N.Y. 10017, Estados Unidos). Sus artículos se refieren a las relaciones humanas en el contexto social. Trae bibliografía e índice.

"Journal of Broadcasting". Trimestral. (Ed. Dr. John M Kittross, Assn, for Professional Broadcasting Education, Temple University, Philadelphia, Pa. 19122, Estados Unidos). Trata el problema de la comunicación; trae bibliografía y comentario de libros referidos al tema.



"Journal of Communication" Trimestral. (Ed. Dr. Paul Holtzman, International Communication Assn., Center for Communication Studies, Ohio University, Athens, Ohio 45701, Estados Unidos). Revista con artículos sobre comunicación social.

"Journal of personality and social psychology", Mensual. (Ed. Daniel Katz, American Psychological Assn., 1200 17th St., N.Y., Washington D.C. 20036, Estados Unidos). Revista que contiene artículos referidos a los problemas de la personalidad y el comportamiento en la sociedad.

"Public Opinion Quarterly". Trimestral. (Ed. W. Phillips Davison, Journalism Bldg., Room S10, Columbia University, New York, N.Y., 10027, Estados Unidos) Artículos sobre ciencias políticas. Tiene comentario de libros y un índice anual.

"R.S. Cuadernos de Realidades Sociales". Se publica tres veces al año. (Instituto de Sociología Aplicada de Madrid, Claudio Coello, 141, 4º, Madrid-6, España). Revista dedicada a temas relacionados con la problemática social.

"Revista Española de Investigaciones Sociológicas". Trimestral, (Itaca, S.A. Distribuciones Editoriales, López de Hoyos, 141, Madrid-2, España). Tiene noticias de libros, bibliografía.

"Revista Internacional de Ciencias Sociales" (Ed. en español.). Trimestral. (Editorial Huenul S.A., Reconquista 1011-5º p., Buenos Aires y Editorial de la Unesco 7, Place de Fontenoy, 75.700 Paris, Francia) Se dedica a temas sociales.

"Sociological Quartely" Trimestral. (Ed. Dr. Robert Habenstein, University of Missouri, 1004 Elm St., Columbia, Mo. 65201). Se refiere a problemas sociológicos con estudios estadísticos e investigaciones. Tiene una sección de noticias sobre libros.

## INFORMACION

### Curso sobre Filosofía del Lenguaje

Ha sido organizado por la Escuela de Ciencias de la Información y tiene una finalidad introductoria a cuestiones filosóficas del lenguaje. Comprende el análisis de tres procedimientos diversos de la interpretación del discurso, en su relación con el pensamiento; la manifestación del pensamiento en la realización del acto lingüístico, el encubrimiento del pensamiento por el lenguaje, y por último, la relación del pensamiento metafísico con la metáfora.

El curso comprende ocho lecciones de dos horas semanales, las cuales serán dictadas por el Profesor Dr. Carlos Parajón, a partir del 5 de octubre próximo y viernes subsiguientes, en el horario de 10 a 12.

Los egresados y alumnos de la Escuela de Ciencias de la Información, y los interesados en general, podrán inscribirse en la Sección Alumnos del Instituto hasta el 3 de octubre, de 9 a 13 y de 17 a 20.

### "Desarrollo del Comercio Exterior y la importancia de los Medios de Comunicación Social"

Tal es el título de la conferencia que durante el corriente mes pronunciará el Director de Comercio Exterior de la Provincia de Córdoba y Profesor de Economía de la Escuela de Ciencias de la Información, Lic. Julio Alberto Cáceres. Oportunamente se informará sobre la fecha, horario y lugar donde se desarrollará la exposición.

### III Encuentro Nacional de Teleducación

Entre el 10 y el 15 de setiembre próximo pasado tuvo lugar en Buenos Aires el "III Encuentro Nacional de Teleducación". Como en anteriores oportunidades, el evento fue organizado por la Universidad del Salvador, Universidad Nacional de Luján y el Instituto de Cultura Popular (INCUPO), con el auspicio de la Fundación Konrad Adenauer.

En esta tercera edición del Encuentro se establecieron como objetivos primordiales la elaboración de un adecuado marco teórico para la teleducación, a la vez que la institucionalización de la acción teleducativa. Finalmente, durante la reunión se resolvió crear la ASOCIACION ARGENTINA DE EDUCACION A DISTANCIA, la que será presidida inicialmente por el Profesor Roberto Ronchi y tendrá su sede primera en la ciudad de Paraná.